

Trabajo del Libro: Ponga Orden en su Mundo Interior

Elisha Calderón Berríos

SF-703– Práctica y Proyecto Final de Dirección Espiritual

23 de febrero de 2022

Información general

A través de este trabajo, el autor nos brinda una perspectiva amplia sobre la realidad de nuestro mundo interior. Ese mundo interior con el que todos lidiamos, pero que no todos desean que sea conocido. Ese mundo interior que podemos esconder detrás de la máscara del trabajo arduo y del activismo eclesiástico. McDonald nos invita a una reflexión profunda y nos brinda herramientas simples, aunque no fáciles para ayudarnos a poner este mundo interior en orden.

Gordon McDonald ha sido pastor por más de cuarenta años. Ofrece apoyo al liderazgo de múltiples ministerios. Ha sido conferenciante, consejero y autor de múltiples libros. También colaborador de la revista Christianity Today. Ponga Orden a Su Vida Interior se constituye como su obra de mayor trascendencia.

Cinco observaciones para poner mi mundo interior en orden.

1. Debo procurar el equilibrio entre mi mundo exterior y el interior.

Ciertamente estoy muy consiente de la realidad de mi mundo interior y mundo exterior. También de la necesidad de que el mundo interior, ese elemento espiritual, domine mi vida. Sin embargo, puedo reconocer en mi experiencia, la dificultad que encuentro en poder equilibrar ambos aspectos, o más bien, poner cada uno en su justo lugar. Creo que uno de los aspectos que más difícil me resulta, es el poner todo en orden cuando como padre, tu vida no redunde únicamente en tu vida personal, sino que tienes que ponerla en justo equilibrio con la realidad de que vives con otras personas que son de mucha importancia como lo son tu esposa y tus hijos.

2. Debo mantenerme consciente de actuar como una persona llamada y no una impulsada.

Me considero una persona llamada. Tengo en claro que mi labor y lo que soy responde a lo que Dios ha designado y que es bajo los principios de un llamado, que trato de manejar mi vida. Sin embargo, hay momentos donde mi naturaleza me hala hacia las actitudes de alguien impulsado. Hay una inclinación que se aviva dentro por querer lograr metas, por alcanzar logros, por esforzarse por el hecho de sentir que ¡lo logré! Cada vez que esto ocurre, se me sacuden mis cimientos. Al darme cuenta de ellos, sobre todo en lecturas como esta, recojo velas y me dispongo a dejarme llevar por la marea de lo que Dios está haciendo. Me resulta muy impactante también, el comentario que hace McDonald sobre profesionalizar el llamado. ¡Cuán difícil resulta el balance entre la realidad de que debemos capacitarnos para ser efectivos en nuestra vida y ministerio, y a su vez no convertirnos en profesionales de este!

3. Debo convertirme en buen administrador del tiempo.

A través de este libro, pero aún más profundamente, a través de los diversos cursos que he tomado de formación espiritual, he entendido la importancia de la administración del tiempo. Primeramente, el estar ocupado, pero sin prisa. Esto ha sido una constante batalla en mi vida, pero ha hecho su efecto. En McDonald, choqué con la visión de observar el tiempo como algo que debe ser presupuestado, como lo hacemos con el dinero. Debo determinar qué cosas son fijas y qué cosas son discrecionales. Así mismo lo que debo ahorrar y en lo que debo invertir.

Jesús es el mejor ejemplo de la inversión del tiempo. Jesús siempre estuvo ocupado mas nunca de prisa. Tuvo un arduo trabajo, pero siempre descanso. Sus disciplinas espirituales siempre estuvieron al día e hizo inversiones de tiempo importantes, principalmente en la gente. Él conocía sus limitaciones humanas con claridad y la trascendencia de su esencia divina. Finalmente, su vida nos demuestra el aspecto de la preparación, previa al cumplimiento del

llamado. Esto me ha sido de gran reposo, porque en muchas ocasiones, el proceso como seminarista ha sido de prisa, de miedo a perder valioso tiempo, de haber invertido mal, cuando hay ministerio que ejercer y una familia que cuidar.

4. Debo procurar mantener orden y dar cuidado a mi huerto.

La imagen de mi vida como un huerto que debe ser cuidado ha sido impactante. Las semillas del Señor han sido sembradas en nuestras vidas, más ese huerto debe ser cuidado. Este no es un cuidado que puede ser encargado a algún jardinero por paga. No es un huerto que puede ser labrado de manera negligente. Nuestro huerto es un huerto delicado que debe ser trabajado con amor y paciencia. Necesitamos cuidar del huerto, necesitamos deleitarnos en él.

5. Debo procurar el descanso necesario para así estar en condiciones para realizar mi labor.

Como he mencionado anteriormente, este libro ha sido como una recapitulación de lo que ya he ido trabajando en los cursos previos de formación espiritual. De modo que este tema del descanso se ha ido arraigando en mí. Una siesta, poner a un lado un trabajo para dormir más temprano, decir que no a algún compromiso, etc. Todo esto ha sido un reto para mí. Sin embargo, he ido entendiéndolo poco a poco. En ocasiones el fruto del descanso ha sido mayor cansancio y me preguntaba por qué. Resulta que ahora puedo notar que el nivel de estrés y de cansancio era tan enormes. Dado a esto, el cuerpo responde al descanso como una implosión. Mi deseo es poder seguir presupuestando mi tiempo adecuadamente para poder dar su lugar a más y mejor descanso.